fecto, para tributarle las gracias mas sinceras por el beneficio recibido.

El venerable eclesiástico Don Cipriano Terreros que guiaba el pueblo de quien era comisionado, pronunció enternecido, un elegante discurso, en que ensalzó, como se lo merecen, los méritos inmarcesibles de S. A. S., y los no muy comunes de su apreciable Prefecto.

Conmovido por esta manifestacion popular, tan bien explicada por el lenguaje pulcro del orador, el Sr. Carranza, cuya generosidad no tiene límites, ofreció al virtuoso eclesiástico, intérprete de los sentimientos del pueblo, lo que fuere necesario en efectivo, para cubrir semanalmente la raya de los trabajadores ocupados en las reparaciones de la iglesia de San Pedro Cuajimalpa. Esta obra tan interesante se proseguia con lentitud; pero dentro de muy breve se verá concluida. No se habia podido contar hasta el dia, con mas de cuatro ó cinco pesos semanales, que se reunian entre los vecinos, merced á privaciones de todo género, requiriendo el gasto hebdomadario de la obra, por lo ménos, un desembolso de treinta ó cuarenta pesos.

Ligados desde hoy por una doble gratitud hácia su Prefecto, los pueblos de Santa Fe y de Cuajimalpa invocan, y no sin razon, el órgano de uno de los periódicos mas afamados de la capital, para pregonar los servicios que han recibido, y su agradecimiento que durará tanto como el templo, en cuyo recinto resonarán preces al Eterno por la conservacion de los dias de S. A. S. y los de su nunca olvidado bienhechor. — *Los vecinos de Santa Fe y Cuajimalpa.*

E. M.

1855

DISCURSO

PRONUNCIADO EL 28 DE ENERO DE ESTE AÑO, EN LOS EXÁMENES DE LA ESCUELA MUNICIPAL DE TACUBAYA, POR EL SEÑOR REGIDOR ENCARGADO DE ELLA D. ERNESTO MASSON.

¡Interesantes niños!

Aunque yo me considere ciertamente como el capitular mas inútil de los que componen la ilustre corporacion á que tengo el honor de pertenecer; ha recaido sobre mí (sin duda por una equivocacion de mis compañeros) la comprometida comision de escuelas, que cualquiera otro, mejor que yo, hubiera sabido desempeñar. Conociendo, por esta razon, la insuficiencia de mis luces para el encargo que se me ha confiado, mi buena voluntad ha tratado de suplir á los requisitos que me faltan.

El I. Ayuntamiento de este año, que no ignoraba lo insano que era el lugar ocupado ántes por la escuela, durante dos años; ha conseguido, á mediados de 54, proporcionar á los niños de ambos sexos un local mas bien ventilado y de una temperatura mas favorable.

Esta mejora momentánea no es nada, en comparacion de la que os aguarda en la nueva casa de escuelas que se está construyendo, y que deberán ustedes únicamente casi, á los trabajos del pueblo, á los sacrificios voluntarios de algunos particulares generosos, y á los filantrópicos esfuerzos del digno Prefecto que la Providencia nos deparó. Desde Marzo del año pasado, y en medio de toda clase de escaseces, los trabajos no han cesado. La epidemia desastrosa que á su vez invadió á esta poblacion, no ha podido desalentar los nobles afanes del benemérito gefe que nos manda; y el Ser Supremo, que premia las virtudes, ha conservado ilesa, en medio de los estragos del Cólera, la

salud de un hombre predilecto, instrumento de su bondad infinita.

No sin razon el ilustre Prefecto, el señor coronel D. Ignacio Carranza, á quien eligió con su acostumbrado tino S. A. S., se consagró á levantar un edificio de tantas transcendencias para esta villa; este honrado militar conoce tambien sus deberes civiles, y no se desentiende de las obligaciones que le imponen. Gracias á sus empeños (el local de la escuela, llenando desde hoy todas las condiciones de higiene que impera un buen gobierno), los niños acudirán sin repugnancia en lo futuro, á un establecimiento que les presentará cuantas comodidades se puedan apetecer.

Si la primera necesidad de un pueblo es la educacion, el deber tambien mas sagrado de todo buen gobernante, es el de proporcionar á la juventud unas habitaciones sanas en que no se esplayen las fuerzas intelectuales á detrimento de las físicas, que debemos emplear, tanto en servir á Dios, como en defender, siempre que se ofrezca, al suelo patrio que amagare cualquiera invasion exterior.

La educacion primaria es la que debe fijar nuestra atencion: ella es el punto de salida, con el cual se enlaza, sin duda, nuestra felicidad futura. Las primeras impresiones difícilmente se borran; y una impulsion mal dada á la niñez, es de transcendencias sin cuento para el resto de la vida. En esta tierna edad, la mella que hace en el corazon de los niños una mala direccion, crece con ellos, lo mismo que esas incisiones que practicamos á veces en la corteza de los pequeños arbustos: estas se ensanchan con el tiempo, hasta adquirir dimensiones que nos sorprenden.

Desde los tiempos mas remotos, la educacion primaria ha sido considerada por los mas sabios legisladores, como el objeto mas digno de su solicitud; y en nuestros dias igualmente, los hombres mas preclaros por su saber, han

conocido que la felicidad de las naciones, como la de sus individuos, depende sobre todo del primer ensanche de sus facultades físicas y morales, que bien dirigidas, pueden hacer de nosotros unos seres fuertes y buenos; y que extraviadas, no producirán sino unos hombres malos y miserables.

¡Rechacemos las aserciones de esos pesimistas que acusan á la pretendida perversidad de nuestra naturaleza, y que aseguran que ella hará siempre dominar en el corazon del hombre los impulsos reprobados!.... ¿Nos será posible, señores, admitir una doctrina tan desconsoladora, fundada sobre una consideracion equivocada de las condiciones de nuestro ser, y que es evidentemente subversiva de toda moral activa, ya que nos impediria hacer ningun esfuerzo para evitar el mal y excitar al bien?.... Mejor creeremos en la posibilidad de perfeccionar á la humanidad; y si en la esfera que nos ocupa, aun percibimos desde algun tiempo un progreso notable, no por eso, es cierto, dejaremos de pensar que ese desarrollo ha sido difícil, que es poco considerable, y que muchos lo niegan. Es este, pues, un motivo muy poderoso para indagar detenidamente cuáles son las causas de un resultado que muchos deploran, y cual es el medio mas eficaz para combatirlas desde la infancia.

La educacion primaria, destinada á grabar en nuestra memoria los primeros signos que adoptaran los hombres para formular sus ideas, debe tambien dirigirse al estudio atento que deberá practicar el maestro de los diversos carácteres de los niños que le fueren confiados. Su mision principal es la de observar sus defectos, corregirlos, y formar sobre todo sus corazones.

¡Que los niños comprendan bien, que despues de Dios que les crió, y de sus padres que les dieron el ser, todo su amor se lo merece el preceptor encargado de darles una

segunda vida, la vida intelectual!.... Deben rodearle con su respeto, con su cariño, y hacerle, por la sumision que le profesen, más llevadera una carga que sin esto le abrumaria. Esta obediencia ciega á los mandatos del preceptor, no debe ser pasiva; los niños la deben observar con gratitud profunda; y mas tarde, ellos recogerán los ópimos frutos que esta les reserva.

Para guiaros en la senda de la religion y de la virtud, tienen ustedes á un bondadoso pastor (1) cuyo corazon misericordioso os convida con su amor. Hasta en sus distracciones, se revela la inocencia del alma de este digno ministro del altar. Circunscrito á los deberes de su sagrado y penoso ministerio, si descansa de vez en cuando, es ocupándose de la agricultura ó de la astronomía, ciencias tan en honor entre los antiguos. — Todo su deleite lo cifra en el estudio interesante de las revoluciones de los astros, y en la contemplacion de este admirable firmamento, cuyas regiones altas, está sin duda destinado á habitar.

La justicia, en esta villa privilegiada, la ejerce un jóven licenciado (2), de quien me precio de ser el amigo, y que es reservado á ser un dia uno de los mas relucientes adornos del foro. Discípulo del juez íntegro, el Sr. Lic. D. Cayetano Ibarra (por la salud de quien deben ustedes, inocentes niños, dirigir hoy vuestras plegarias al cielo), este jóven, repito, aprendió desde temprano en el estudio de un hombre sabio, á proteger con la ley en la mano, á las gentes de corazon sencillo, contra los ataques de los perversos. Desde ahora, la poblacion toda descansa con confianza en su honradez, en sus luces y en su cordura; y vuestros padres, al abrigo de las asechanzas de los malvados, pueden atender con descanso, al cultivo de sus campos, confiados en la bondad del Ser Supremo, y en la justicia que los ampara.

(1) El Sr. Chica y Gaitan.
(2) El Sr. D. Francisco de Paula Arciniega.

Ya que para ustedes, amables niños, se descubre un porvenir tan halagüeño, hagan ustedes por su lado todos los esfuerzos que les harán dignos de los beneficios, con que se plugó colmarles la Divina Providencia. Confiado en ustedes, concluiré mi pobre alocucion, recomendándoles que no desperdicien el tiempo, que es tan precioso: acuérdense, queridos hijos, que no hay nada mas calumniado que el tiempo; algunos le reprochan su velocidad, otros su lentitud, y pocos lo aprovechan. — ¡Ay! su marcha es terrible y sin reposo, es lenta, igual y mesurada!.... Vuestros ojos no pueden observar su movimiento imperceptible en el cuadrante que la señala; pero no olviden ustedes, que esta aguja que os parece inmóvil, camina siempre, que jamas pára, y que nunca tampoco se le ha visto retroceder.

Empleen este tiempo que vuela, niños que me escuchan, en amar y servir á Dios; en venerar á vuestros padres y á vuestro preceptor: ocúpenlo en desvanecer las tinieblas que envuelven á vuestro entendimiento, y en respetar á un gobierno que se desvela por vosotros, y de que seréis un dia quizá, el honor y el apoyo mas glorioso. — Dije.